

Calle Mexico 1602 — BUENOS AIRES

Por último: sólo el esfuerzo individual y colectivo en pro del mejoramiento de todos y de cada uno de los trabajadores, tanto en el campo como en la ciudad, podrá traerles ese bienestar suspirado. A trabajar, pues, en ese sentido. Sino, las quejas son inútiles.

PATRIOTISMO FIN DE SIGLO A "LA NACIÓN"

Bajo el epígrafe "Los peones esbozadores", *La Nación* del 27, publica un suelto inofensivo de mala fe, cuando por las opiniones emitidas tantas veces por el mismo diario.

Dice que los peones extranjeros están perjudicados por los capataces de los estabros en perjuicio de los del país, tratándose de hacer nacer la discordia entre los de las dos clases. Pide la intervención del prefecto marítimo en favor de los argentinos, con una hipocresía frailesca, queriendo hacer creer que se interesan en la suerte de sus compatriotas.

Que sepan, pues, los trabajadores argentinos algo que nos consta y podemos probar con la colección de este diario: *hipócrita y paritano*, órgano de las clases ricas, ¿sea, que no ha tenido jamás peor enemigo que él, ni ningún otro que como la ligereza se publican.

¿Cuántas veces, durante 30 años que lo conocemos, hemos sentido movimientos de indignación y de cólera al leer en sus columnas las calumnias estúpidas, infundadas, que publicaba contra sus propios paisanos trabajadores, y que nosotros, extranjeros, reconocíamos por falsas, en tiempos que como él habíamos empezado a estudiar la cuestión social?

Tanto fue nuestro desagrado que una vez escribimos una carta al citado diario protestando contra la mala apreciación que se sobre los obreros hijos del país, a quienes nosotros habíamos llegado a tener cariño. Esa carta el patriótico diario fue el cuidado de publicar.

Decía este hipócrita en aquel tiempo que sus paisanos no servían para trabajos constantes; que eran más aptos para hacer la guitarra que para hacer alguna cosa útil; en fin, que todavía no eran gente civilizada y que era necesario hacer venir trabajadores de Europa a toda costa, particularmente de los países del Norte.

Y esta propaganda la hacía constantemente; y no sólo él, sino todos los órganos de la prensa, los que se habían unido y sistemáticamente juzgan las cosas por la superficie, sin querer profundizar en busca de las causas de los fenómenos que así les venían a la vista, sin darse cuenta de que ellos mismos eran ignorantes y que todo lo sacrifican al afán de ganar dinero por medio de la falsía.

Decían que el argentino pobre no formaba una nación un hogar, lo que era cierto por demás; pero con una ligereza imperdonable concluyeron que la causa era que tenían prisa de publicar al trabajo rudo y constante!

Mientras tanto, nosotros que vivíamos en el campo no podíamos por menos de ver la verdadera causa, que era patente para cualquiera que no cerrara sus ojos. El argentino pobre estaba impositado a trabajar en las haciendas obligados a llevar la vida de un pobre errante ó de un indio, porque un opresor, los ricos y poderosos, hacían inútiles todos sus esfuerzos.

Recuérdese a este respecto la obra del genial Sarmiento, donde se retrata de un modo acabado la vida é instituciones de los campos. Era el palmo estúpido y aún hoy, un elemento electoral y el pasto de la sangüinaria fiebre del caudillaje oficial, enoherbido, canaleoso, impío, brutal. Las fronteras eran guardadas por el pobre criollo y sus mujeres, sus madres y sus hijas, destinadas a sacar los pedregos lacivos del jefe de frontera, a la oficialidad, de cualquiera que tuviera un adarme de patriotismo. Estaban por fundar las escuelas. El criollo de la llanura, ganadero y cazador, ignorante de todo; no conocía el arado ni los trabajos de labores en general; su elemento era el caballo, su academia la pulpería, su religión el valor, su ciencia su propia ciencia la pampa incommensurable, el peligro diario.

El que tuvo campos, fue desposeído por leyes que los hacían invendibles, que había criado animales, fue despojado de ellos por la aplicación de leyes reglamentarias. La hacienda *alzada* fue su hacienda, que el Estado declaró suya. Y por último, la cárcel, la política, la frontera; el jefe de paz, el comandante del partido, todo era en su poder, todo fideado, fue el eterno azote del poblador de las campas.

Nosotros, sí, nosotros hemos presenciado el éxodo sin norte de la población esclavizada y explotada, envilecida por un cúmulo de injusticias, bajo la máquina de todas las opresiones.

Los peones argentinos deben rechazar con indignación la especie de que sean

más esclavos que los extranjeros, como afirmaba la misma insinuación de ser, según ese diario, *elementos de orden*. Elementos de orden *Si*, de ese orden que los explota y aniquila y que hoy quiere amargarlos en un autogobierno liberal, hacia el extranjero, tan explotado como el criollo.

No, ellos no son, como sus hermanos de aliente los naves, *elementos de orden*, sino *elementos de explotación* para la inanciable burguesía. Es deben responder por sus propios pecados a los hipocritas zalamerías de *La Nación*.

El prefecto marítimo, cuya protección recien los diarios de *Allice y Anibal Latino*, no puede proporcionar a los peones en general más que algún atropello, al grado desaguado contra la libertad y el derecho inalienable de los extranjeros, cuyo esfuerzo se reclama como elemento de trabajo y de progreso por esos órganos mercenarios de la burguesía.

Obreros en general no hagáis caso a las predicas malandras de esos diarios. Ellos son el cáncer que corroe el árbol de la verdad é ineficacia el organismo de la sociedad humana.

Hay que despreciarlos.

La ley Cané

En un periódico obrero que ve la luz en Valencia, (España) viene, la carta que a continuación publicamos y que mejor que los otros pone de manifiesto la indignación latente en las masas obreras de Europa, contra los procedimientos de este gobierno que, con infinitas penas de inmigración, ha sancionado la ley tiránica y canaleca.

La carta:

La infamia Argentina

A los trabajadores en general

Compañeros: Se hace necesario que todo el proletariado de la región española conozca la verdadera situación de la República Argentina, que como de todos es sabido, acaba de decretar aquel infame gobierno a multitud de trabajadores con sus compañeras é hijos enfermos sin motivo alguno que lo justifique, sólo por el enorme delito de usar del perfeccionismo derecho de huelga.

A este efecto, trabajadores, si aún anda en vuestros pechos el sentimiento de solidaridad bien extendido, contribid a lo poco que podáis a dar publicidad a las infamias de los gobernantes argentinos, por que de esa manera ayudaréis a que desaparezca de aquel suelo la infame *ley de repelido*, que les salgan en breve plazo de las cárceles todos los envueltos en esos secos urdidos en la tenosidad por la rufanescia policia argentina y que amenaza sepultar a inocentes trabajadores en presidio por toda la vida.

Todo este cúmulo de injusticias y maldades del infame gobierno argentino, si vosotros los hombres de buena voluntad, me ayudáis, aparecerá en que paguéis lo pienso publicar.

Los compañeros: que me pague caro el gobierno de aquel país su canaleca torpeza. A la vez que esto, debéis contribuir a que sea eficaz el boicott a los productos argentinos y aconsejar a nuestros hermanos no emigrar a aquella tierra de tiranos.

Los donativos para la publicación del folio que contenga todas las iniquidades se reciben a nombre del firmante, cal del R. 33, N.º 1, Barcelona, general todo; no conocía el arado ni los trabajos de labores en general; su elemento era el caballo, su academia la pulpería, su religión el valor, su ciencia su propia ciencia la pampa incommensurable, el peligro diario.

El balance de lo que se recaude se publicará en los periódicos obreros, y el sobrante, si lo hubiera, para las víctimas de la burguesía española.

Os desea a todos salud y R. S.

F. GARBONELL.

Se suplica la reproducción.

BOYCOTT

A los propietarios de las siguientes Fábricas: LA POPULAR N.º 1. *Robinson, Hoy del Mundo.*

LA FROVEDORA, Montevideo, *crucero, Lío de la Plata.*

PARIS, *Dandietto, y More.*

Y de todos los productos que eleven estas Fábricas.

Sin otro motivo os deseamos salud y solidaridad.

Pensamiento y acción

Toda evolución humana obedece a estos dos principios: pensamiento y acción.

Cada uno de ellos, por separado, nada vale; juntos, dan origen a costumbres é instituciones, destruyen viejas creencias, crean nuevas sociedades.

El pensamiento niega los dogmas; la acción los aniquila.

El pensamiento concibe el ideal; la acción lo realiza.

Via acción según al pensamiento como la sombra al cuerpo.

Es tanto afirmar la eficacia del pensamiento y negar la necesidad de la acción; es insensato proclamar el pensamiento, acción sin comprender el ideal del pensamiento.

En sus diarias luchas, en sus constantes anhelos de bienestar, en sus legítimas aspiraciones de mejoramiento, qué necesitan los obreros.

Pensamiento y acción.

Por el primero entendemos: ilustración progresiva, conocimiento pleno de su estado precario actual y de los medios de mejorarlo, convencimiento de que sólo por sus esfuerzos individuales y colectivos lo logrará lo que se propone.

Por la segunda, significamos: unión, solidaridad, suma de esfuerzos para lograr imponer cuanto conocimiento pertinente al logro de sus bienestar común.

Pensamiento y unión, ideal é fuerza, pensamiento y acción: he aquí lo que necesitan los obreros para llegar a la anhelada emancipación.

PALMIRO DE LIDIA.

Antes y ahora

(DIALOGO)

—Me he apelado Vindex, y soy galo. Prisionero de César, he cuidado primer de los perros de Cayo Prepens, bajo el látigo del centurión, y después he llenado las ánforas de Ródio cabe el tricolino; he sido esclavo de Plautio, por fin, he sido arrojado a las fúrras por confesar a Cristo y asistir a las reuniones secretas de los hijos del mudrugo. Un león maldita me mató.

—Yo me llamo Juan, y soy vascongado. He nacido obrero y el hambre me ha sacado de la misa. Allí, sin luz, sin aire, sin alimento, he trabajado doce horas, reventando bajo el peso del mineral. Por fin, asociado a otros compañeros, perecí en un tumulto. Fui más desgraciado que te: me mató un hombre.

—¿Vivir en miseria y la vida median veinte siglos. Tu no has conocido la ergástula ni la gemonia. No has visto en el velorio a los patrios riendo tus torturas. Has sido libre.

—¡Libre!—exclama Juan—¿Qué fue de tu mujer y de hijo?

—El compaña murió en una casa de Flavia reclamando sus táncas. Un hijo mío murió por fin el gorro de liberto. Otro murió esclavo de Trimalción.

—Mi mujer he sido prostituta y abandonado; mi hijo, mi hijo ha muerto de hambre y debilidad.

—¡Hambre!—Jamas la conocí. Hubiera desmerecido en el mercado. Pero tú, ¿no percibías estendipio?

—Éra insuiente... Mi muerte no era para el libre pérdida como lo hubiera sido la tuya.

—Yo sufrí el espectáculo de la opulencia ajena como contraste a nuestra miseria. Séneca y Herodes Atico poseían millones de sextercios.

—¡La opulencia ajena Nunca como hoy mostré desenfadada y terrible. Tu no sentías hambre, frío el sed. Tú no has visto a tu alcance los manjares más suculentos sin poderlos tocar, los refinamientos más sorprendentes sin gozarlos nunca, los lujos que el dinero compra sin tenerlos tampoco. Tú no has sido llamado libre ciudadano por mofa, ni has estropeado una cultura que seme niega, ni has visto corromperse a los tuyos por la vileza ajena y la miseria propia. ¡Has sido más dichoso que yo!

ANTONIO ZOGRAVA.

(Crónicas del año dos).

TRABAJO CEREBRAL Y MANUAL

POR KROPOTKIN

De su obra "Campos Fériles y Talleres

6) comprobar las leyes de la caída de los cuerpos con una llave deslizando sobre una cuerda diagonal, se las muestra un aparato como el que se ve en el dibujo. El maestro mismo no sabe de qué modo explicarle los principios sobre los que aquel se halla fundado, lo que le obliga algunas ocasiones a incurrir en errores, marchando así todas las cosas, desde el principio al fin, con muy pocas honrosas excepciones.

Si la pérdida de tiempo es un rasgo característico de nuestros métodos de enseñanza la ciencia, lo es igualmente de los usados para enseñar un arte. Sabemos de qué modo se pierden los años, cuando un muchacho hace su aprendizaje en un taller; y el mismo caso puede hacerse, hasta cierto punto, a los cursos colegios técnicos que procuran enseñar desde luego un oficio determinado, en lugar de recurrir a los más amplios y seguros métodos de la enseñanza sistemática.

Así como hay en ciencias algunas nociones y sistemas que sirven de preparación para el estudio de todas las ciencias, las hay que sirven de fundamento al estudio especial de cualquier oficio. Reuleaux ha demostrado en un interesante libro, la *Theoretische Kinematik*, que hay, por decirlo así, una filosofía de toda clase de maquinarias, que se aplica a la construcción que sea, puede reducirse a un número limitado de elementos—planchas, cilindros, discos, conos, etc.—así como a pocas herramientas; cinceles, sierras, rodillos, martillos, etc.; y por muy complicados que sean sus movimientos, pueden siempre componerse en un reducido número de modificaciones de la acción, tales como la transformación del movimiento circular en rectilíneo, y otras, por el estilo, con cierto número de eslabones ordinarios.

Así, también, cada oficio puede descomponerse en una cantidad de elementos; en cada uno hay que saber hacer una plancha con un determinado número de divisiones, un disco, un cilindro, un agujero redondo; de qué modo han de manejarse un número limitado de herramientas; no siendo todas las que meras modificaciones de menos de una docena de tipos; y cómo se han de proporcionar convenientemente a cada uno de los fundamentos de todo el arte mecánico; así que el conocimiento de cómo se han de hacer en madera esos elementos primordiales, cómo han de manejarse las principales herramientas de carpintero y de qué modo pueden transformarse convenientemente en metales, debiera considerarse como la verdadera base de todo conocimiento de arte mecánico.

Además, nadie puede ser buen estudiante de ciencias, sin tener conocimientos de medios adecuados de investigación científica; a menos de no haber aprendido a observar, a describir con exactitud, a establecer relaciones entre hechos, a hacer hipótesis y comprobarlas, a razonar sobre la causa y el efecto, y así sucesivamente.

Y nadie podrá ser un buen artesano, si menos de no hallarse familiarizado con un buen método de arte mecánico. Es necesario que el estudiante de ciencias aprenda a dirigir el objeto de su pensamiento en una forma concreta, dibujarlo ó modelarlo, huir de tener las herramientas descuidadas y de los malos sistemas de trabajar, dar a todo un buen toque de efecto final, sacando un buen resultado de los elementos que se le misa ácidos y combinación de colores y mirando con disgusto todo lo feo.

Ya se trate de arte mecánico, ciencia ó bellas artes, la principal aspiración de la enseñanza no debe ser la de hacer un especialista del principiante, sino el enseñarle los elementos científicos y técnicos, los sistemas de trabajar; y, sobre todo, a darle esa aspiración general, que más tarde le inspirará a poner en todo lo que realiza, un ardiente amor a la verdad, a mirar con placer todo lo que es hermoso, lo mismo en la forma que en el fondo, a sentir la necesidad de ser una unidad entre los seres humanos, y conseguir que lata su co-

